

El vivir de los creyentes por medio del Espíritu (el Cristo resucitado y ascendido) para establecer el reino de Dios en esta tierra (Hechos 1-6)

VI a. Testigos de Cristo (Hechos 4:23-37, 5:17-40)

Cristo comienza la obra como Piedra angular y nosotros le seguimos como piedras vivas

Damos gracias al Señor por todo lo que nos ha estado mostrando estos días. Ha sido maravilloso ver cómo Él nos revela los primeros pasos de Su iglesia, y cómo, poco a poco, empezó a edificar Su casa. Él empezó poniéndose como la Piedra angular, y después ayudando a los primeros discípulos a que fueran avanzando en esa edificación. Podemos ver cómo Su mano toma el control de la edificación de Su casa, y también que se necesita un trabajo activo de los discípulos; que el Señor obra, pero a través de nosotros, piedras vivas.

El sentir de venir a los nuestros, el Cuerpo de Cristo

Quisiera tocar algunos puntos en el capítulo 4, donde terminamos esta mañana. Los discípulos habían empezado a sufrir persecución: *“Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”* (Hch. 4:23-24). Estos versículos nos revelan algo que nos tocó mucho cuando tuvimos comunión al respecto: el aspecto de la unidad. El hecho de que ellos, después de la persecución, fueran a “los suyos”, es un aspecto muy íntimo. No fueron a cualquiera, fueron a “los suyos”. Tenemos que sentir esto en los hermanos, que son “los nuestros”. Eso nos da otra visión completamente distinta. No solamente son otros creyentes igual que yo, sino que son también miembros conmigo en el Cuerpo. Tenemos que recibir esta revelación del Señor, esta apreciación por los otros miembros del Cuerpo.

Unánimes y juntos para clamar al Señor, un privilegio

Yo creo que el Señor también nos quiere mostrar a través de estos versículos la importancia de otros miembros, y del Cuerpo como tal. Aquí vemos qué hacen ellos cuando vienen juntos. No solamente se juntan y hablan de cualquier cosa, sino que como leemos en el versículo 24: “*Ellos habiéndolo oído alzaron unánimes la voz a Dios*”. Tenemos el privilegio de poder venir juntos a clamar al Señor, y el Señor nos promete Su presencia cuando hay más de uno reunidos en Su nombre. En cualquier momento podemos tomar este privilegio, podemos ir con nuestros hermanos cuando hay persecución o problemas, o sufrimientos, podemos ir a “los nuestros”, y alzar unánimes la voz al Señor. Es un privilegio que no podemos ni entender.

Reconocer juntos la soberanía de Dios

El Señor quiere realmente mostrar que Él tiene un Cuerpo y una Casa. En el versículo 24 dice: “*Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra*”. Podemos ir juntos al Señor y reconocerlo como nuestro Señor; entonces sabemos que estamos por completo en Sus manos. Podemos olvidar las circunstancias donde nos encontramos, y ver desde la perspectiva del Señor, que es Señor sobre la tierra y el cielo, y estar tranquilos en Sus manos, a pesar de que estemos sufriendo circunstancias muy difíciles.

Dios da testimonio de Su aprobación y se manifiesta a ellos

Algo muy hermoso en estos versículos también, ver cómo el Señor da Su apoyo a la iglesia. Después de que los discípulos terminaran de orar aquí, el Señor les da una muestra de Su apoyo: “*Cuando hubieron orado, el lugar donde estaban congregados, tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios*” (Hechos 4:31). Se ve claramente que el Señor dice: “Yo estoy aquí por vosotros”, y los discípulos tienen fe. Sufren persecución, pero van a los suyos, alzan juntos la voz al Señor y Él inmediatamente les responde, y les da ese consuelo y apoyo. Eso era algo muy necesario para ellos.

Pedir a Dios valentía y denuedo para hablar Su palabra

En ese tiempo, tiempo de persecución, era muy importante tener la valentía para expresar al Señor. En el versículo 29 dice: “*Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra*”.

Hablar con esa valentía, ese denuedo, no era nada fácil en aquel tiempo, sigue siendo difícil en este tiempo también, y creo que se va a poner aún más difícil todavía. Pero si nos falta la valentía también podemos pedírsela al Señor, como hicieron aquí los discípulos. Fueron juntos y dijeron: “Da a tus siervos valentía para hablar con denuedo Tu Palabra”, y sabemos que nos ha prometido que todo lo que le pidamos, que esté en Su voluntad, Él nos lo dará.

Venir a los tuyos, venir al Señor

Quisiera también resaltar en estos versículos que los discípulos fueron primero a buscar a “los suyos”; porque nosotros, muchas veces, cuando tenemos algún problema, vamos a nuestra familia, a nuestros amigos, y quizás no vamos primero a los hermanos. Tal vez pensamos: “Bueno, no conocen la situación”, o simplemente pensamos: quiero un consejo terrenal. Pero aquí vemos esto: si tenemos algún problema, ir primero a los hermanos, porque al ir a través de ellos también podemos recibir el consejo y el apoyo del Señor. Y, a veces, simplemente, aunque no recibamos un consejo, podemos ir juntos y alzar la voz al Señor. Este es un sentido del Cuerpo también que tenemos que apreciar. Y así podremos recibir apoyo de los hermanos. También nosotros tenemos que estar atentos a sus necesidades.

Ser un corazón y un alma con los hermanos

A partir del versículo 32, se nos muestra que los discípulos tenían todas las cosas en común, que eran un Cuerpo, “*un corazón y un alma*” (v. 32), y estaban todos pendientes de que nadie tuviese ninguna necesidad. Es también necesario que tengamos en cuenta que los hermanos que estén cerca no tengan necesidades espirituales, ni físicas. Por ejemplo, un hermano me dice: “necesito ayuda en una mudanza”; y yo le digo: “bueno, voy a orar por ti”; entonces, faltan las manos allí. A veces tenemos que ver esa ayuda práctica en los hermanos también, porque somos un Cuerpo, tener ese sentimiento, dar apoyo y recibir apoyo de mis hermanos. Ese es el mejor testimonio que le damos al mundo. Así pueden ver cómo la iglesia es una y se ayuda y se apoya en todas las formas.

En esta época vemos que todos vendían sus casas, sus posesiones y las traían aquí. Hoy, lo mínimo que podemos hacer, es estar atentos a las necesidades de los otros. Incluso en oración. A veces siento que oramos muy poco por las necesidades de los hermanos, y ahí podemos ser de mucho apoyo también.

Llenos del Espíritu, obedeciendo a Dios

En Hechos 5, también vemos que los discípulos siguen sufriendo persecución. Era muy importante el hecho de que ellos tuvieran la valentía. Especialmente me gustan los versículos 28 y 29: *“Diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”*. Los discípulos repiten que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres, y esa valentía solo viene del Señor, del estar llenos del Espíritu. Y cuando estamos llenos del Espíritu, podemos obedecer a Dios. En nuestra propia carne, ya lo dijo el hermano esta mañana, somos barro, somos débiles, y por eso necesitamos también el apoyo de los otros hermanos. Juntos con los hermanos y el Señor, podemos testificar de Él, podemos dar testimonio al mundo de Su obra.

La obra de Dios no la puede destruir en hombre

Me gustó mucho el versículo 39. Aquí es cuando Gamaliel empieza a hablarles a los sumos sacerdotes, y al final, les dice lo que deberían hacer: *“Y ahora os digo: apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.”* (vv. 38-39). Es maravilloso ver cómo la obra del Señor no puede ser detenida por los hombres. No tenemos que tener miedo tampoco, porque estamos en el lado victorioso, en el lado del Señor. Él ya comenzó una obra que no puede ser detenida por el enemigo. Así que, hagamos como el corito que cantamos antes: *“siendo valientes, edifiquemos la casa que Él nos mostró”*. ¡Amén!

Javier Gómez